

Jorge Benito Torres

Plotino y el primer principio: ¿un panteísmo?

RESUMEN: El neoplatonismo ha sido, y sigue siendo hoy en día, un reto hermenéutico para aquellas personas que se adentran en sus encrucijadas. Un aspecto nuclear en esta perspectiva es su peculiar concepción de lo divino. Armstrong, uno de los más célebres estudiosos contemporáneos del neoplatonismo, ha inaugurado una línea de lectura donde se lee la concepción plotiniana de lo divino en clave panteísta. Por ello, el interés del siguiente trabajo es mostrar las dificultades inherentes a esta postura, teniendo en cuenta esta compleja concepción del primer principio de Plotino presente en las Enéadas. Valorando diversas posturas interpretativas, mostraremos que la hermenéutica de estas obras no puede pasar por alto estas aporías. Finalmente, haremos ver que no es posible sostener una lectura panteísta de las Enéadas. Así mismo, subrayaremos la dialéctica de lo Uno como principio constitutivo de lo real, ya que no es posible sostener una total identidad ontológica entre lo Uno y los entes sensibles.

PALABRAS CLAVE: Plotino; Armstrong; Uno; panteísmo; identidad ontológica.


Plotinus and the first principle: ¿a pantheism?

ABSTRACT: Still today, Neoplatonism continues to be a hermeneutical challenge for those who dare to go into its crossroads. Its peculiar conception of the divine is a core aspect of this viewpoint. Armstrong, one of the most celebrated contemporary scholars of the matter, has begun a reading line in which the plotinian conception of divinity is being read in pantheistic terms. Thusly, this essay aims to show the inherent difficulties to this stance, bearing in mind how complex the conception of Plotinus's first principle, which can be found in the Enneads, is. By assessing different interpretative viewpoints, we will demonstrate that the hermeneutics behind this works cannot overlook these aporias. Finally, we will show that it is impossible to support a pantheistic reading of the Enneads. At the same time, this will highlight the dialectics of the One as a principle of formation of what is real, due to the impossibility of supporting an entire ontological identity shared by the One and the sensible entities

KEYWORDS: Plotinus; Armstrong; One; pantheism; ontological identity.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-septiembre-2021.

Introducción

► **Jorge Benito Torres**, Departamento de Filosofía, Universidad de Valladolid, España. **Autor de correspondencia:** (✉) jbenitorres@gmail.com —  <http://orcid.org/0000-0002-8684-7880>.

Plotino, también conocido como el padre del neoplatonismo, fue un célebre filósofo del siglo III d. C. En las *Enéadas*, obras fundamentales del autor, Plotino perfila una difícil y profunda concepción de lo divino. El diálogo permanente que Plotino tuvo con otros movimientos filosóficos —como el aristotelismo o el helenismo— y su influencia en el incipiente cristianismo y otros pensamientos religiosos, como el islam o el judaísmo, ha sido no pocas veces señalado como momento clave para el desarrollo de la historia de Occidente. La lectura que Plotino elaboró de Platón se fusionó claramente con muchos aspectos de estas filosofías. No obstante, en ocasiones, se ha tendido a cristianizar la filosofía de Plotino o, incluso, a leerlo en claves que le son ajenas. La dificultad filosófica que las *Enéadas* entrañan hace difícil, en ciertos pasajes, entender la naturaleza de lo divino según Plotino, naturaleza que el resto del neoplatonismo heredará y moldeará.

El problema al que aquí nos enfrentamos es el de si podemos o no podemos, y en base a qué razones, tildar al pensamiento plotiniano de panteísta, tal y como estudiosos como Armstrong sostienen. Para ello analizaremos ciertos pasajes tenidos en cuenta por Armstrong para fundar esta línea de lectura panteísta del primer principio plotiniano.

La función práctica de este análisis estará vinculada a la hermenéutica que llevaremos a cabo: analizando esta línea de lectura del primer principio plotiniano haremos comprender al lector la urgencia de un método filosófico respetuoso con la filosofía antigua, método que la salve de las continuas proyecciones contemporáneas que a menudo arrojamos sobre pensamientos lejanos. De este modo encontraremos una suerte de espejo donde poder reflejar y comprender de forma más purificada nuestras propias experiencias.

La propuesta plotiniana

Un tema central para el desarrollo de la ontología y cosmología plotinianas es la hermenéutica del Bien platónico. El punto de partida es la consideración una de las hipótesis del *Parménides*, a saber: que «si lo uno no es, nada es» (Platón *Parm.*, 166c). También Proclo en su *Teología platónica* valora esta hipótesis como nexo ontológico central del *cosmos* y como núcleo duro de la concepción platónica sobre lo divino¹.

¹ Cfr. Proclo *Theol. Plat.* I-7.

El Bien platónico pasa a ser leído por Plotino en una clave claramente metafísica, esto es, en tanto que siendo primer principio hace depender de sí la existencia de lo real. Tomando la ontología platónica como base, Plotino propone una perspectiva donde la realidad viene a ser tal a raíz de una expresión o donación del primer principio, que excediéndose a sí mismo dona aquello que no tiene². De este modo, Plotino defiende la existencia de tres hipóstasis —Uno, *Nous*, Alma— que jerarquizan lo real y quedan imbricadas de modo tal que cada uno de los niveles queda intercomunicado por los demás. Lo Uno-Bien, en tanto que primer principio, expresa su naturaleza divina en los entes a través de su dialéctica ontológica propia, esto es, de su donación de existencia y vida.

La paradoja de la filosofía de Plotino viene dada en la medida en que esta donación o dialéctica es contemplada por el neoplatónico no sólo como expresión trascendental del primer principio, sino como expresión de un principio que incluso está *más allá* y *más acá* del Ser. Sin duda, en este sentido Plotino continúa claramente la hipótesis platónica que concebía al Bien como un principio metafísico allende el ser mismo³. De ahí que Plotino sostenga que:

El Principio de donde provienen no debe ser ni una sola de ellas, porque sería así una de tantas, sería tan sólo una parte. Y, por tanto, tampoco debe ser una conformación determinada, ni una potencia particular ni la suma de todas las potencias originadas y existentes allá, sino que debe estar más allá de todas las potencias, más allá de todas las conformaciones. (...) El Principio no es ninguno de los Seres y es todos los Seres. (Plot. *En.* VI, 7, 32, 5-10)

La cuestión en la que nos queremos centrar en este análisis, sirviendo esta introducción como base para orientarlo, es que la expresión platónica ha sido, en muchas ocasiones, un verdadero obstáculo hermenéutico para los autores posteriores que se han ocupado de ella. Plotino, que sin duda está entre estos, no sólo acogió dicha expresión y la trabajó bajo el enmarque de lo *Uno*, sino que trasladó las aporías platónicas a su propia visión, lo que —a nuestro juicio—

² «Le Bien donne ce qu'il n'a pas» es una de las sentencias más conocidas y simbólicas de Plotino. J. L. Chrétien ha elaborado una obra que lleva por título esta misma expresión (J. L. Chrétien (1980). «Le Bien donne ce qu'il n'a pas» en *Archives de Philosophie*, Vol. 43, 2, 263-77). Para el texto plotiniano *cfr.* Plot. *En.* V, 3, 15, 3.

³ «Y así dirás que a las cosas cognoscibles les viene del Bien no sólo el ser conocidas, sino también de él les llega el existir y la esencia, aunque el Bien no sea esencia, sino algo que se eleva más allá de la esencia en cuanto a dignidad y a potencia.» Plat. *ReOp.* 509b.

amplificó y pulió aspectos que en la obra platónica todavía estaban nacientes. Plotino, en este sentido, sitúa el juego de fuerzas ontológicas en el ‘más allá del ser’ dejando siempre claro que este *más allá* se ubica siempre en el marco de constitución ontológica propia de los entes. Esta trascendencia radical de lo Uno-Bien, entonces, se puede concebir en la armonía y dialéctica con su propia inmanencia.

Esta difícil naturaleza del Uno, que siempre queda también atisbada como algo trascendente a la naturaleza misma, que siempre se mantiene en un *más allá* ontológico es lo que, a nuestro juicio, problematiza todavía más la cuestión de poder tildar a Plotino como un monoteísta, un panteísta o alguna otra opción categorial. A continuación, veremos cómo, trazando una suerte de estado de la cuestión, se pueden hacer lecturas distintas de esta concepción de lo Uno.

La lectura panteísta

Arthur Hilary Armstrong es considerado a menudo como uno de los pioneros en estudios neoplatónicos contemporáneos. Sus estudios exhaustivos sobre el pensamiento antiguo y, en concreto, sobre Plotino son tomados como referencias académicas de manera habitual. Obras como *Plotinus, The Architecture of the Intelligible Universe in the Philosophy of Plotinus: An Analytical and Historical Study* o *An introduction to ancient Philosophy* son sin duda estudios serios que abrieron las puertas y comenzaron con un nuevo esfuerzo hermenéutico relativo a cómo entender las obras de Plotino.

Uno de los rasgos centrales que Armstrong señala a menudo en sus obras es esta dialéctica profunda entre los aspectos *henológico*, *ontológico* y *meontológico* de lo Uno (Armstrong 1962, 26), es decir, la vinculación e imbricación total de la unificación de lo real gracias a la doble naturaleza de ser y no ser de lo Uno. La ‘tensión’, como lo denomina Armstrong, o la dialéctica del pensamiento de Plotino reside en la propia naturaleza dialéctica de lo real, lo que en último término —según su concepción— pende de lo Uno como primer principio. Armstrong, en este sentido, hace explícita la complejidad inherente a la naturaleza del primer principio plotiniano apelando a la dinámica propia de lo Uno en tanto generador de ser y de los entes. Él mismo, en su obra *Introducción*

a la filosofía antigua, opina y hace patentes varias líneas de lectura de la obra plotiniana⁴.

Lo que queremos hacer notar es la postura personal de Armstrong, que sitúa a Plotino como un panteísta, pese a que «no sea un panteísta en ninguno de los sentidos habituales de la palabra» (Armstrong 2007, 296). En la introducción a *Plotinus*, Armstrong reconoce a Plotino como algo semejante a un panteísta ya que él sí concibe al *Nous* tanto como expresión de lo Uno como intelecto omnipresente e inmanente en lo sensible. Por ello, en tanto que el *Nous* es la actividad propia del intelecto y que lo inteligible es la causa de todo lo que existe (Plot. *En.* VI, 8, 18, 30) podríamos sostener la universalidad de lo inteligible en todo lo real. Esta universalidad vendría dada por la causa primera, lo Uno, expresada en el *Nous* mismo, como principio secundario de lo real. En este sentido, según Armstrong, los denominados «pasajes panteístas» (Armstrong 1962, 34) plasmarían la omnipresencia del *Nous* como la expresión de sí en los entes y como lo expresado en tanto que *ousia*: por un lado, el *Nous* sería contemplado como el aspecto realmente ontológico de dicho ente, aspecto que lo divinizaría como principio constitutivo, por otro como lo radicalmente diferenciado de lo ente en tanto que principio divino.

Bajo esta perspectiva, Armstrong es consciente de que no podemos hablar de panteísmo si tomamos como punto de partida lo Uno pues, como él mismo sostiene, no hay identidad total entre lo Uno y sus expresiones —de ahí la diferencia y la dialéctica ontológicas. Pero si, de algún modo, pudiéramos deslindar de lo inteligible una suerte de principio —*Nous*— y las ideas, por otro lado, entonces sí podríamos imaginar una visión donde el *Nous* fuera principio de creación y expresión de sí en lo sensible a través del alma. Lo relevante es que Armstrong da un paso más al afirmar la existencia de una cuarta hipóstasis dependiente del Alma:

Universal Soul has two levels, the higher where it acts as a transcendent principle of form, order and intelligent direction, and the lower where it operates as an immanent principle of life and growth. This lower is in fact (though Plotinus is reluctant to admit it) a fourth distinct hypostasis, and has its special name, Nature. (Armstrong 1962, 34)

⁴ Armstrong tiene una interesante aportación a las lecturas históricas que se han elaborado de Plotino y cómo estas han elaborado su hermenéutica en base a diferentes aspectos. *Cfr.* Armstrong 2007, 294 y ss.

La clave hermenéutica para entender por qué Armstrong ve pasajes una suerte de panteísmo en las *Enéadas* es entender bien este último aspecto de su obra. Hablando del Alma y de su relación estrecha con el *Nous*, Armstrong explicita los aspectos dialécticos y ontológicos de lo inteligible, como principio creador intelectual del *cosmos*. Insiste, además, en dos aspectos de la dinámica ontológica: por un lado, está el *Nous* como principio activo —como actividad de lo inteligible— y por el otro está la *Naturaleza* como principio pasivo del *cosmos*. *Nous* y *Naturaleza* se tornan codependientes: según Armstrong, habría una especie de intelecto noético activo que dotaría de ser a los entes —gracias a lo Uno— y una especie de hipóstasis pasiva anímica y natural presente en todo lo real, capaz de recibir la potencia inmensa de lo Uno⁵. Esta cuarta hipóstasis, que emanaría directamente del Alma —la tercera hipóstasis plotiniana—, sería esencial para poder llegar a concebir que hubiera una identidad ontológica entre el ser —*Nous*— y el ente concreto.

Crítica a la lectura de Armstrong

La lectura de Armstrong, a nuestro juicio, no termina de dar en la clave de la naturaleza de lo divino en Plotino si se presenta en estos términos, al menos por las siguientes razones:

En primer lugar, aunque sí se haya hablado y atendido a una suerte de *física animista* defendida por Plotino⁶, que podría entenderse como lo que Armstrong trabaja bajo esta cuarta hipóstasis, no se ha defendido nunca la existencia real de la misma. El hecho de que Plotino hable del «alma del universo»⁷ y defienda un concepto animista de la *physis*, en tanto que todo lo que es natural pende de un estar animado, esto no legitima a defender la existencia de una cuarta hipóstasis. Que lo inteligible esté estrechamente entrelazado con todo y que exista en las *Enéadas* una defensa de una jerarquía ontológica —muy presente en el resto del neoplatonismo⁸— no legitima que se pueda hablar de la existencia de una cuarta

⁵ Cfr. Plot. *En.* VI, 7, 5, 25. Sobre este tema en el alma cfr. Plot. *En.* VI, 1, 9, 40.

⁶ Bréhier denomina «física animista» a esta comprensión de que toda fuerza motriz del *cosmos* sea, para Plotino, un alma. Cfr. Bréhier 2008, cap. V, 47 y ss. Entendemos que este *anima* es la que el *Nous* brinda a la *Naturaleza* -según Armstrong- y ahí encajaría la física animista.

⁷ Cfr. Plot. *En.* V, 1, 2, 0-50.

⁸ En Jámblico también encontramos esta jerarquía ontológica y cosmológica, si bien quizá con otros

hipóstasis y menos cuando el propio Plotino explica el sentido de estas tres⁹. De este modo, no podemos tan si quiera presuponer que la postulación de esta cuarta hipóstasis resulte en un beneficio hermenéutico o pedagógico, pues esto también alteraría la ontología antropológica plotiniana: «Del mismo modo que esta Trinidad de la que hemos hablado existe en la Naturaleza, así hay que pensar que también habita en el hombre.» (Plot. *En.* V, 1, 10, 5-7)

En segundo lugar, que Armstrong pueda permitirse leer ciertos pasajes de las *Enéadas* en tono panteísta es gracias a que concibe como principio divino de identidad ontológica al *Nous*¹⁰. Pero esto, si no es matizado, es difícil de sostener *per se* ya que tampoco podemos olvidar que en lo inteligible ya existe una diferencia ontológica provocada por lo Uno: esta diferencia es la que hemos trabajado anteriormente en términos de inmanencia y trascendencia. Hablar de una total inmanencia del *Nous* en los entes, aun defendiendo su trascendencia, en tanto que principio creador, y asumir que esta inmanencia se da en términos de identidad absoluta —como en un panteísmo— es, como un error ya denunciado por varios especialistas y por el propio Plotino: «El Uno es todas las cosas y ni una sola. Porque el principio de todas las cosas no es todas las cosas, pero es todas ellas en este sentido.» (Plot. *En.* V, 2, 1, 0-5)

Algunos estudios contemporáneos han subrayado e insistido en la problemática de pasar por alto la dialéctica constitutiva del *cosmos* en pos de una visión panteísta de Plotino. Ahora bien, también son varias las formas mediante las cuales podemos acercarnos a comprender el sentido de esta dialéctica, ya que no es una la forma que Plotino la expresa en las *Enéadas*. Raúl Gutiérrez, por ejemplo, sostiene la imposibilidad de tildar a Plotino de panteísta al contemplar esta dialéctica de lo Uno desde el juego de la inmanencia y la trascendencia. Esta dialéctica impediría, a nuestro juicio, hablar de la imbricación de lo Uno con lo ente en términos de identidad absoluta, identidad que debería estar presente en un panteísmo. De ahí que Gutiérrez señale que:

Sólo el Uno, puesto que es anterior al principio de contradicción, tiene el poder de manifestarse generando y constituyendo la multiplicidad y, a la vez permanecer en

matices. Véase *Myst.* 1.7.1 o 1.5.1-8.

⁹ Véase, por ejemplo, *En.* V, 2, 11. *Sobre la génesis y el orden de los posteriores al primero.*

¹⁰ *Cfr.* Armstrong 1962, 34.

reposo en su absoluta transcendencia. Plotino recurre a una metáfora espacial para explicar esta dialéctica entre inmanencia y transcendencia: el Uno está en todas y en ninguna parte (...) Tampoco implica (esta presencia) la identidad del Uno con o con la totalidad de sus productos, ya que de ser así perdería su condición de principio. Pues, en el primer caso no podría estar presente en el resto o tendría que fragmentarse, y, en el segundo, no podría distinguirse de ellos, y, en consecuencia, se incurriría en el panteísmo que tantas veces se le ha atribuido erróneamente a Plotino. (Gutiérrez 1990, 65)

Otros estudiosos, de hecho, han subrayado esta línea de lectura no sólo en la obra plotiniana, sino también en la obra de otros neoplatónicos como Jámblico¹¹. Zamora Calvo comprende esta dialéctica también en estos términos, si bien en otro sentido: él sostiene que la lectura de Porfirio y Proclo de esta dialéctica plotiniana se mueve entre la *omnipresencia* y la *omniausencia* de lo Uno¹².

Sea como sea que queramos contemplar esta dialéctica, lo fundamental es ser conscientes de que es esta la cuestión que se esconde en la raíz del problema relativo a la naturaleza divina del mundo, a la ontología del mundo. Pasar por alto esta dialéctica, que debe leerse más como un juego de armonías que como una disonancia metafísica absoluta, es sin duda un fracaso hermenéutico si queremos iniciarnos en la lectura de las *Enéadas*. Ensalzar la identidad entre el *Nous* —alejándonos de la dialéctica dinámica de lo divino— y el ente para de este

¹¹ María Jesús Hermoso Félix ha trabajado esta línea hermenéutica en relación a Jámblico en «El símbolo en el «De Mysteriis» de Jámblico: la mediación entre el hombre y lo divino». Ha señalado también este doble carácter unitivo del primer principio neoplatónico: «Las líneas que siguen en este pasaje profundizan en la afirmación precedente, marcando el doble aspecto que constituye al principio divino como fundamento mismo de la manifestación. Este doble aspecto, en su unidad paradójica, dota a la realidad en su totalidad de un carácter simbólico. Éste es delimitado en el texto por la correlación de: De un lado, la divinidad «ha abarcado todo y hace participar de sí a todos los seres del mundo». De otro lado, «es superior a todo y eminentemente simple de por sí». De este doble aspecto se deriva el carácter simbólico de su manifestación que aúna en sí inmanencia y transcendencia, forma y no forma. Del primer aspecto se sigue que «se manifiesta a través de ellos - los seres-», del segundo que «se manifiesta como separada, trascendente, sublime, eminentemente simple en sí por encima de todos los poderes y elementos cósmicos.» (Hermoso Félix 2011, 47)

¹² José María Zamora Calvo traza esta conexión entre Plotino, Porfirio y Proclo a través de la imbricación aporética del primer principio entre «omnipresencia» y «omniausencia» (omnipresence and omniabsence) en su obra «Everywhere and nowhere: Porphyry's Pathways to the Inteligible» (Zamora 2013, 517), que aquí hemos procurado elaborar en virtud de los términos inmanencia y transcendencia.

modo forjar una imagen estática de Plotino es, sin duda alguna, contradecir su propio pensamiento.

Conclusión

La naturaleza del primer principio metafísico es, para Plotino, una naturaleza compleja y dialéctica. Tras un desarrollo de la obra platónica, Plotino amplía y pule una ontología polifónica que, en último término, pasa a ser dependiente de aquello que él mismo denomina como Uno. Hemos visto cómo Armstrong lee la dialéctica plotiniana en términos de identidad ontológica, lo que le permite tanto reinterpretar la constitución del *cosmos* plotiniano como sostener la existencia de una forma de panteísmo en la concepción de lo divino de Plotino. Nuestra tesis se ha centrado en realzar esta dialéctica propia de la ontología neoplatónica para remarcar su carácter tanto constitutivo como diferenciador —en su naturaleza inmanente y trascendente—, situando a lo Uno de nuevo en su carácter de primer principio, si bien imposibilitando tildar al pensador de panteísta.

El interés hermenéutico, por ello, se ha enfocado más a procurar entender las aporías internas del pensamiento filosófico de Plotino que a buscar una categoría contemporánea que nos sirva para suprimirlas, en pos de una comprensión más liviana pero imprecisa.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio. **Contribución de cada autor:** J.B.T. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) jbenitorres@gmail.com.

Referencias

- Armstrong, A. H. 1962. *Plotinus*. E.E. U.U.: Collier Books.
- Armstrong, A. H. 2007. *Introducción a la filosofía antigua*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gutiérrez, Raúl. 1990. «El principio de Plotino y el inicio de una época». *Arete* 1: 50-67.
- Platón. 1988. *Parménides* (Ed. y Trad. de M^a Isabel Santa Cruz). Madrid: Gredos.
- Plotino. 1998. *Enéadas V y VI* (Trad. De Jesús Igal). Madrid: Gredos.

Información sobre el autor/a/es

► **Jorge Benito Torres** es alumno de doctorado en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Valladolid, España. Su trabajo se centra en la historia de la filosofía antigua y contemporánea, desde los estudios de metafísica y hermenéutica. **Contacto:** Departamento de Filosofía, Universidad de Valladolid. Pl. Campus Universitario, s/n, 47011, Valladolid, Valladolid, España. — (✉): jbenitorres@gmail.com. — iD <http://orcid.org/0000-0002-8684-7880>.

Como citar este artículo

Benito Torres, Jorge. (2021). «Plotino y el primer principio: ¿un panteísmo?». *Analysis* 30, pp. 97-106